

Pecados Respetables (impaciencia, irritabilidad, ira)

Pastor: Luis O. Arocha

Mayo 24, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Cuando pensamos en pecados que destruyen las relaciones y las familias, usualmente vienen a nuestras mentes la traición, el adulterio, el engaño, el abuso, y aunque ciertamente todos estos males dañan las relaciones, hay otros males más sutiles y más comunes entre nosotros que frecuentemente crean más roce y distanciamiento entre más personas que los otros más escandalosos.

Tenemos la tendencia a pecar más fácilmente contra nuestros seres queridos. Mostramos una apariencia fuera del hogar, pero con nuestra familia mostramos la realidad de nuestro carácter, y esto especialmente aplicable a los pecados de la impaciencia, irritabilidad y el enojo.

IMPACIENCIA

La impaciencia y la irritabilidad están relacionadas, aunque cada una puede ser definida ligeramente diferente. Para nuestros fines, la impaciencia la estamos definiendo como ese fuerte sentido de molestia ante faltas que los demás cometen sin intención. La impaciencia generalmente se expresa verbalmente en maneras que tienden a humillar a la otra persona.

Tomemos el caso de aquellos a quienes les ha tocado vivir con personas mayores. Algunas personas mayores pierden parte de su capacidad auditiva o parte de la memoria. Entonces Uno se puede encontrar en la situación de tener que repetir las mismas cosas, ya que el anciano no entendió. O se da el caso que uno tiene que volver a repetir una información que le dio solo ayer porque la memoria le falló.

Con los niños puede suceder algo similar. Tenemos una expectativa de comodidad y paz que cuando se comportan como los niños que son, en ocasiones interrumpen nuestra paz y reaccionamos con impaciencia.

Estas situaciones de la vida diaria son solo dos ejemplos de situaciones donde personas viviendo o trabajando juntos deben cuidarse de la tentación a la impaciencia. Y para combatir la impaciencia es muy importante entender que la debilidad o falta del otro

no es la causa de mi impaciencia. Esas faltas solo presentan la oportunidad para que se manifieste lo que hay en mi corazón. La verdadera causa de la impaciencia yace en el corazón. Surge de la actitud que tenemos en nuestros corazones que los demás se conformen a nuestras expectativas.

¿Puedes identificar situaciones recurrentes en tu vida donde te encuentres tentado a la impaciencia?

Los hermanos frecuentemente son impacientes entre ellos. Yo viví con dos y ahora soy padre de cuatro. Pero la impaciencia no solo se manifiesta con nuestros familiares. También en el trabajo, en la iglesia y en cualquier lugar donde hay interacción con otras personas.

Recordemos que en la descripción del amor en 1 Corintios 13 se nos dice que “el amor es paciente”. La paciencia es un fruto del Espíritu.

Efesios 4:1-2 Yo, pues, prisionero del Señor, os ruego que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos a otros en amor, esforzándoos por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

La paciencia no es natural; hay que cultivarla. De igual manera, la impaciencia no desaparece, sino que hay que mortificarla. Aunque es muy tolerada en el mundo, no es tolerada para Dios.

Así que examinémonos ante la Palabra de Dios y con humildad arrepintámonos donde el Espíritu de Dios nos muestre nuestro pecado. No lo excusemos.

IRRITABILIDAD

Decíamos que la impaciencia y la irritabilidad están muy relacionadas. Mientras la impaciencia es ese sentido de molestia ante la debilidad o faltas no intencionadas de los demás, con la irritabilidad nos referimos a la frecuencia de la impaciencia en una persona o a la facilidad con la que una persona se impacienta. Una persona que frecuentemente se impacienta con facilidad es una persona irritable.

La mayoría de personas han sido impacientes en algún momento, pero una persona irritable es impaciente la mayoría del tiempo. Ante el irritable los demás se cuidan y andan como si estuvieran caminando sobre huevos. Uno se siente que todo el tiempo tiene que cuidarse cuando está con estas personas. No es nada agradable estar con personas así y algunos no tienen opción, ya que son parte de la familia o compañeros de trabajo.

Si estás frecuentemente incómodo con una persona en particular o sobre una circunstancia, es posible que seas una persona irritable. Si es tu caso necesitas aprender a pasar por alto las faltas.

Proverbios 19:11 - La discreción del hombre le hace lento para la ira, y su gloria es pasar por alto una ofensa.

1 Pedro 4:8 - Sobre todo, sed fervientes en vuestro amor los unos por los otros, pues el amor cubre multitud de pecados.

Si el amor cubre multitud de pecados, cuanto más debiera cubrir faltas y debilidades que nos molestan.

¿Y qué si te toca ser objeto de la impaciencia del otro? ¿Cómo debes responder? Frecuentemente respondemos con una guerra de palabras ante la impaciencia del otro o nos aislamos en resentimiento y amargura. Tales respuestas también son pecaminosas.

Las Escrituras nos presentan dos opciones.

1. Podemos seguir el ejemplo de Jesús “quien cuando le ultrajaban, no respondía ultrajando; cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba a aquel que juzga con justicia” (1 Pedro 2:23). Dios es juez justo y esa es en ocasiones la única opción bíblica.

2. El confrontamiento bíblico es otra manera de actuar. Las Escrituras nos exhortan a confrontar a aquel quien ha pecado contra ti con la intención de restaurar. Pero para que esto suceda, primero tenemos que resolver el asunto en nuestro corazón y estar en capacidad de poder hablar con el otro para su bien y no para insultarlo.

Pero siempre recordemos que uno de los propósitos de esta serie es que seamos tan estrictos y severos con nuestros pecados como lo somos con los de los demás.

IRA

La ira es uno de los pecados más comunes en la sociedad y entre los cristianos y al igual que la impaciencia, se manifiesta más frecuentemente contra las personas más cercanas a nosotros. Hay personas que son una masa de pan con las personas de afuera, pero siempre están peleando con su cónyuge y sus hijos.

Entonces, ¿qué es la ira? Es un sentimiento de desagrado y oposición que frecuentemente está acompañado de emociones, palabras y acciones pecaminosas que hieren a aquellos contra quienes estamos airados.

El problema de la ira es un tema bastante amplio y complejo, pero como hemos hecho en otros casos, nos vamos a enfocar principalmente en el tipo de ira que tendemos a tolerar, pero que sigue siendo pecado.

Y lo primero que tenemos que abordar es el tema de la ira justa. La biblia nos exhorta: "Airaos, pero no pequéis". Esto implica que es posible sentir un fuerte desagrado por algo sin pecar. Existe la ira justa. Hay personas que justifican su ira categorizándola como ira justa. Entienden que es correcto airarse en una situación en particular. ¿Cómo saber si mi ira es justa?

- Primero, la ira justa surge de una percepción certera del verdadero mal. Se enfoca en la ofensa contra Dios y no contra mí o mi voluntad.
- Segundo, la ira justa siempre es controlada. Va acompañada de dominio propio. Nunca lleva a la persona a explotar o a contraatacar de manera vengativa.

Y aunque la Biblia nos presenta varios casos de ira justificada como cuando Jesús expulsó a los comerciantes del templo, el énfasis que encontramos es la exhortación a tratar con nuestra ira pecaminosa, nuestras reacciones pecaminosas hacia los demás. El hecho de que nuestra ira sea en reacción al pecado de otro no quiere decir que nuestra ira sea justa. En la mayoría de los casos nuestra ira no viene porque estamos viendo el pecado del otro como una ofensa contra Dios, sino que nos molesta cómo nos afecta a nosotros.

Otro caso de ira que no será parte de nuestro enfoque es esa ira que se manifiesta en forma de abuso verbal o hasta físico. Tales personas requieren de consejería bíblica y pastoral de inmediato. Más bien, nos enfocaremos en la ira ordinaria que tendemos a aceptar en nuestras vidas con muy poca oposición, aunque es pecaminosa ante Dios.

Al igual que con la impaciencia, la causa de nuestra ira o enojo no son las acciones o palabras provocadoras de los demás. Más bien la causa está dentro de nosotros, usualmente cosas como orgullo, egoísmo, deseo de controlar.

Por ejemplo, suponiendo que en mi casa vamos a recibir visita y mi esposa me pide que compre ciertas cosas para recibir a la visita y a mí se me olvida. Cuando ella se da cuenta se enoja conmigo. ¿Por qué se enoja? Porque mi olvido la hizo lucir mal ante la visita. Esto no excusa mi olvido y el hecho de que mi falta la puso en una situación incómoda, pero su ira no fue causada por mi olvido, sino por su orgullo.

Algo parecido sucede cuando nos enteramos que alguien ha estado hablando mal de nosotros. Nos enojamos. ¿Por qué? Es porque nuestra reputación o carácter ha sido cuestionado. Una vez más, orgullo.

Nos airamos cuando las cosas no suceden como quisiéramos. En un matrimonio uno de los dos pudiera tener un temperamento más fuerte que el otro y cuando las cosas no suceden como esperaba él o ella tiene la tendencia a airarse. Lo mismo sucede en el trabajo, en la iglesia o donde quiera que hay personas. Cuando las cosas no suceden como yo entiendo que deben suceder, me enojo.

También nos airamos ante la ira del otro. Por ejemplo, el esposo llega a la casa esperando la cena lista y cuando llega y no está lista se expresa con enojo. La esposa entonces se enoja también, aunque tal vez no lo exprese, sino que hierve por dentro. La ira de ella es tan pecaminosa como la de él.

Este ejemplo no es para justificar la ira del esposo. Eso es claramente pecado, sino para enfatizar que podemos escoger cómo reaccionar ante el pecado de los demás. Escuchen las palabras del apóstol Pedro a los esclavos viviendo en el Imperio Romano.

1 Pedro 2:18-20 - Siervos, estad sujetos a vuestros amos con todo respeto, no sólo a los que son buenos y afables, sino también a los que son insoportables. 19 Porque esto halla gracia, si por causa de la conciencia ante Dios, alguno sobrelleva penalidades sufriendo injustamente. 20 Pues ¿qué mérito hay, si cuando pecáis y sois tratados con severidad lo soportáis con paciencia? Pero si cuando hacéis lo bueno sufrís por ello y lo soportáis con paciencia, esto halla gracia con Dios.

Esta instrucción contiene un principio de aplicación general. Noten que dice: “**si por causa de la conciencia ante Dios.**” o sea, cuando la motivación para no reaccionar en ira es Dios, su gloria. Para esto es necesario tener una fuerte convicción de que aun el trato injusto que estoy recibiendo, no escapa del control soberano de Dios y de su infinita sabiduría y bondad. Que aun esto es parte de su plan para conformarme a la imagen de Cristo.

Obviamente, en una situación tensa y acalorada, no es realista esperar que tengamos una mente analítica para analizar cada cosa, pero sí debemos desarrollar el hábito de tomar en cuenta a Dios aún en esas situaciones. Y aun después de reaccionar en enojo es apropiado analizar el por qué reaccionamos así. ¿Fue por orgullo o egoísmo o algún ídolo que estaba protegiendo?

Y después de haber tratado con nuestra ira con confesión y arrepentimiento es necesario trabajar con nuestra actitud hacia la persona contra quien nos enojamos.

Efesios 4:31 - Sed más bien amables unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, así como también Dios os perdonó en Cristo.

Y he aquí tal vez la parte más difícil, pero también la que más nos puede ayudar a cambiar. Si hemos expresado nuestra ira de manera visible debemos buscar el perdón

de esa persona a quien hemos herido. No es simplemente evaluarnos y arrepentirnos ante Dios, también pedir perdón genuino, (no perdón excusado)

No olvidemos que nada escapa del control soberano de Dios y que en cualquier situación en particular podemos escoger reaccionar bíblicamente en lugar de responder con ira.

ENOJADO CON DIOS

Finalmente, en ocasiones el cristiano pudiera enojarse contra Dios. Algunos concluyen que Dios los ha decepcionado o que ha hecho algún mal.

Si este es tu caso, ¿qué hacer? Si Dios está en control de todo, eso quiere decir que aun esas cosas dolorosas que nos suceden él las permitió. Pero eso no quiere decir que Dios haya actuado mal. Si eres creyente, aún las cosas más dolorosas son parte de un plan de Dios para hacerte el mayor bien.

Algunos sicólogos recomiendan que las personas desahoguen su enojo con Dios y aunque vemos en las Escrituras ejemplos de creyentes expresando su dolor y preocupación a Dios, nunca lo insultan ni hablan mal de su carácter. Nunca es apropiado airarse contra Dios, eso sería acusarlo de maldad, de tratarnos injustamente. Dios no nos debe una vida cómoda y sin problemas.

Si has albergado algún enojo contra Dios más bien ora diciéndole:

“Dios, yo sé que me amas y sé que tus caminos en ocasiones están más allá de mi capacidad de entenderlos. Reconozco que estoy confundido y no percibo tu amor hacia mí. Ayúdame por el poder de Tu Espíritu a confiar en ti y no ceder ante la tentación de enojarme contra ti.”

Y recordemos siempre que nuestro Dios es compasivo y misericordioso, listo para perdonarnos si confesamos nuestros pecados.

CONCLUSIÓN

En conclusión, muchos cristianos no reconocen que son impacientes o niegan su problema con la ira. Se enfocan más en el mal del otro y no reconocen que su reacción es pecado que debe ser tratado. Por eso la impaciencia y el enojo en ellos es un pecado “aceptable” y no ven la necesidad de tratarlo. Dios quiera que este mensaje nos lleve a ver y reconocer nuestra impaciencia y enojo y tomemos los pasos necesarios para tratarlo.

No estamos obligados a reaccionar con impaciencia o ira ante la debilidad o el pecado de los demás.

Y una vez más el evangelio y sus promesas son la fuente del cambio. Todos los días recuérdate a ti mismo el trato de Dios para contigo.

Salmo 103:8-12 - Compasivo y clemente es el SEÑOR, lento para la ira y grande en misericordia. No contendrá con nosotros para siempre, ni para siempre guardará su enojo. No nos ha tratado según nuestros pecados, ni nos ha pagado conforme a nuestras iniquidades. Porque como están de altos los cielos sobre la tierra, así es de grande su misericordia para los que le temen. Como está de lejos el oriente del occidente, así alejó de nosotros nuestras transgresiones.

Pecamos contra Dios con mayor frecuencia y maldad que los demás contra nosotros y miremos el trato de Dios para con nosotros. El es lento para la ira, compasivo y clemente.

Nosotros los perdonados por Dios, seamos fieles imitadores de Dios por la manera como reaccionamos ante las debilidades y faltas de los demás.

AMÉN